



Vicente Gerbasi: "...uno nunca sabe cuándo comienza a encontrarse a sí mismo como poeta de cierta validez".

Uno Nunca Sabe Cuándo Empieza a Encontrarse Como Poeta de Cierta Validez

EL oficio de la poesía es solitario; pero el de su publicación, lo debe ser aún más, es heroico. Es la aventura de sacar de la gaveta las frases breves, talladas en la milimetría del lenguaje, y meterlas en un libro de reducido —muy reducido— tiraje para una efímera vida, modelo que se puede repetir o subvertir esporádicamente. El último texto de Vicente Gerbasi, "Olivos de eternidad", auspiciado por un grupo de empresas textiles, nos confirma la constante, en una pequeña nota aclaratoria: "Este libro apareció originalmente en 1961 editado a cuenta del autor en la Jerusalén Post Press como un homenaje a la ciudad de Jerusalén".

Decidimos empezar la entrevista por este punto, sacrificando una interesante conversación política en off. Vicente Gerbasi, amable y de buen humor, aceptó. "Los poetas en Venezuela, recuerda, no tenían editores, y cada uno publicaba sus libros con sus escasos medios económicos. Pero como la mayoría carecía de ellos, pues acudían al "fião". Para ellos fue muchas veces una tabla de salvación don Juan de Guruceaga. Sacaban ediciones de quinientos ejemplares que las vendían a los organismos oficiales o se las regalaban a los amigos".

—En el caso de "Olivos de eternidad" —le señalamos—, ¿qué elementos motivaron su creación: la mera emoción poética, o un compromiso histórico insoslayable con la causa judía?

—Ese libro lo hice simplemente por una emoción poética. Cuando llegué a la tierra de la Biblia me produjo una gran emoción histórica, geográfica, cultural y esa emoción se transformó más tarde en vivencias poéticas que ya yo las tenía en el fondo pero que uno siempre las ha buscado en la religión cristiana. Tenemos un gran fondo bíblico, una gran vivencia, y esas vivencias del Viejo y Nuevo Testamentos aunadas a las creencias personales, hicieron que yo escribiera esos poemas que más tarde fueron publicados en una imprenta de Jerusalén.

—Escritos en primera persona. He allí la fusión entre el "yo" personal —Gerbasi— y la historia.

—Yo siempre he pensado que el fenómeno del lirismo es un fenómeno del "yo". La lírica es un asunto ontológico, porque empieza por el "yo" mismo, la vivencia, de manera que la primera persona siempre tiene que aparecer como una expresión lírica. La lírica es un testamento del ser humano, y por esa razón casi todos mis poemas están fundamentados en el "yo" mismo.

Vicente Gerbasi ha publicado catorce libros, "Olivos

• **Expresa Vicente Gerbasi, quien al sacar a la calle "Olivos de eternidad" y "Retumba como un sótano el cielo", asegura ser consecuente con las exigencias estéticas de su tiempo**

• **Piensa que Rómulo Betancourt no está atacando a los intelectuales venezolanos, sino reclamándoles ataques que ellos le hicieron cuando fue gobernante**

NABOR ZAMBRANO

de eternidad" y "Retumba como un sótano del cielo", los más recientes; y "Mi padre el inmigrante", "Los espacios cálidos" y "Poesías de viajes", entre los fundamentales. Le preguntamos: "¿Acaso es usted autor de un libro único con catorce entregas?"

—Sí, en realidad uno nunca sabe cuándo empieza a encontrarse a sí mismo como un poeta de cierta validez. Cuando se hizo la antología de mi obra yo pedí que excluyeran los dos primeros libros —"Vigilia del naufrago" y "Bosque doliente", de 1937 y 1941— porque los consideré como de principiante. Pero si alguien considera mi poesía materia de estudio dentro de la literatura venezolana, creo que debería revisar esos dos libros también, porque indican cómo evoluciona un poeta desde su juventud hasta la madurez. De todos modos yo considero que todos los libros de un autor forman parte de una sola obra.

—¿Vicente Gerbasi desoyó el consejo de Aquiles Nazon de rogarle a los viajeros —o viajados— que cuando salgan de paseo no castiguen a los demás escribiendo sus impresiones?, —le señalamos en tono jocoso, a propósito de esa temática del viaje en su poesía.

—Aquiles no hizo más que corroborar lo antes dicho por Rainer María Rilke, quien señalaba que para que nazca la primera palabra de un poema, es necesario que uno haya vivido mucho, que uno haya sufrido mucho, y que después de mucho tiempo esos momentos vivenciales se conviertan en sangre y esa sangre a su vez se convierta en la primera palabra. Ahora eso depende: muchas experiencias se transforman en vivencias rápidamente y otras en cambio necesitan mucho tiempo. "Mi padre el inmigrante" se da porque yo sufrí la doble experiencia de un niño que va a la tierra de sus padres y ahí pasa seis años y después regresa. Bien, cuando yo volví a Venezuela, sufrí esa experiencia del inmigrante; de allí se reunieron las vivencias de la tierra de mi padre con la venezolana.

¿Los poetas que le apasionan a Gerbasi, o de quienes

se siente influenciado —o formado por— a través de cuatro décadas? Arranca de la poesía moderna —los simbolistas, el creacionismo de Huidobro, el surrealismo infaltable, materia primera del Grupo Viernes; se agrega la sicología, el existencialismo... La literatura española, claro: los del 98 y del 27, los chilenos Neruda, Rosamel del Valle, Pablo de Rokha, Díaz Casanueva. Sigue una larga lista de europeos: T. S. Elliot, Thomas, Montale... "¿No siente un frío de terror ante la imagen que tienen muchos creadores en torno a su obra, es decir, de responsabilidad?"

interrogamos. —Usted ha pescado en el océano de las palabras el término clave que siento ante ese hecho: un frío, un frío helado e infernal —si es que en el infierno hace frío—, ante esa gran satisfacción que uno siente al saber que los jóvenes poetas me tienen muy bien catalogado. Tal vez los jóvenes se fijan mucho en mí quizá porque desde muchacho yo he mantenido una línea de exigencia conmigo mismo, tanto en las lecturas como en la creación propia. Yo he tratado de ser consecuente con las exigencias estéticas de mi tiempo, y aunque respeto mucho a la gente que hace poesía neoclásica, creo que esa poesía —que se debe escribir—, no responde a la esencia misma de nuestro tiempo. El poeta, el artista en sí, es una expresión de espacio y tiempo, pero un espacio y tiempo del que se vive; y ahí es donde están las experiencias y las innovaciones que ese espacio y ese tiempo han producido y que él está viviendo.

—Pero esa misma juventud ha visto con desagrado la publicación de cartas agresivas de un ex presidente contra los intelectuales. "Falso Cuaderno" lo denunció, puesto que dichas cartas han aparecido en la Revista Nacional de Cultura que dirige usted —acotamos.

Para explicarle el periodista que no le tenía miedo al tema, admitió su militancia política en AD, se confesó amiguísimo de Rómulo Betancourt, amistad "con la que he sido muy consecuente". Dijo: "Cuando Betancourt se dirige a ciertas personas lo hace recordando todo lo que ellos hicieron contra él cuando fue gobernante y después cuando ya no lo

fue. A él lo han atacado muy duro, y hasta lo atacaron con plomo: le incendiaron Caracas, le organizaron las guerrillas urbanas y las rurales, y él tuvo que defenderse como gata boca-arriba. El tiene que reclamarle a esa gente que lo quisieron prácticamente asesinar, derribarlo del poder. No creo que ellos solos tengan la razón, también la tiene Betancourt; la tiene él más que ellos. Muchas de esas personas son amigas mías personales, pero no son amigos políticos. El no los está destruyendo, sino reclamándoles que lo atacaron no sólo con palabras sino con plomo.

—No cobró el ex presidente derechos de autor por la publicación de cartas suyas en la RNC?

—No, no... Betancourt cobra derechos de autor por publicar cartas en la Revista Nacional de Cultura.

Para despedir al poeta que de buena gana nos cedió un par de horas en su apartamento de Cumbres de Curumo, le pedimos que nos hablara de sus planes de trabajo futuros, en otras palabras, qué está preparando Gerbasi.

—En estos momentos estoy muy ocupado trabajando en un homenaje a Rómulo Betancourt.